Diálogo de los Muertos

U -

1728

✠

DIALOGO

DE LOS

MVERTOS

LA CAVSA

ACADEMICA

CON LICENCIA.

Impresso en Cumas en la Oficina de la Sybila, con otras Obrillas mas que despues saldran.

DIALOGO

DE LOS

MVERTOS

LA CAVSA

ACADEMICA

CON LICENCIA.

DIALOGO DE LOS MVERTOS

MENIPPO, ACHERONTE, MINOS, RHADAMANTO, Y OTROS.

Menip. CAduco nautico conductor de las Sombras, rompe las negras ondas del Rio del olvido heridas del empeño del brazo, y de la fuerza del remo, y llega à las funeſtas margenes la terrible Barca.

Acher. Quien es, el que con tal imperio llama, y quando ha tanto tiempo que eſperan à la orilla muchas almas, ſolicitando con ruegos el paſsage, habla de ſuerte, que parece que manda, apenas acabado de venir del Mundo?

Menip. Que? no penetra la perſpicaz viſta de tu conocimiento por entre los denſos velos de la duda, que ſoy el Philoſopho Menippo, que ha tanto tiempo, que ha tantos ſiglos, que vencedor de ſiglos, y de tiempo, eſtoy venerado en el Palacio de la Gloria, y colocado en el Templo de la Immortalidad?

Acher. Quien diablos te havia de conocer con

esse estilo? Dexa esse lenguage pedantesco, y baxandote de essas phrases poeticas, que son zancos, y parecen cothurnos, dime, que es lo que passa en el Mundo, (que es à lo que fuiste allà arriba) porque sin duda traeras noticias muy copiosas de los vivos, tu que todo lo registras, para que nada passe, sin pagar lo que debe à la Aduana de tu diente. Pero antes de todo dime, que Papeles son essos, de que vas cargado, que pareces Escriuano, que và à despachar; y que Laurel, y Oliva son los que llevas en la otra mano, q̃ parece que vas à vestir alguna Loa, ò q̃ los has hurtado del Parnasso?

Menip. O! Si quieres, que mis noticias se encaminen à tu comprehension por la senda, que les abre el obsequio, son cosas las que traigo, dignas de que las guarde la memoria, formando de los Clarines de la Fama bronces, que sirvan de Archivos à la Eternidad, y de que

El Septimo Trion de nieves cano,
La adusta Libia sorda aun mas las sienta
Que los aspides frios, que alimenta.

Acher. Sin duda que sueñas, hablando à tus amigos de essa suerte.

Menip. No te admires, Acheronte amigo, porque como acabo allà arriba de oir este modo de ha-

hablar à algunos hombres de ingenio, traía la cabeça llena de essas cauſulas hueras, è hinchadas, y vengo desuerte, que se me brotan las metaphoras, y los verſos en la boca. Acaba de passarme à la otra orilla, y te referiré, lo que deseas.

Acher. Ponte al Timon, y dexame vogar; que aunque me ves de tanta edad, vna vejez immortal nunca envejeze. Pero advierte, si ellos Papeles son de importancia, no caiga alguno de ellos en essas aguas del olvido; bien que son tantos, que no fuera malo alijarnos de algunos; porque, aunque son volumen, mi Barca, que es de muy pocas toneladas de almas, apenas es capaz de otro peso.

Menip. Yo me tendre el cuydado de llevarlos seguros, y no me huviera atrevido à entrar en la Barca con alguno que traigo, por lo pesado que era, si aqui hasta las mismas Obras intelectuales no muriessen, llegando solo à estos confines el alma, que cada vna ha tenido: y assi como la de este ha sido muy poca, sera de ningun peso; las demas fueron muy ligeras, y casi immateriales, aun en todo el cuerpo que tenian, y assi no ay que temer.

Acher. Ea, gracias à Dios, ya estamos de la otra parte

te del Letheo; y assi dime aora lo que passa allà arriba, y que es lo que traes.

Menip. No ignoras, como sali de aqui por orden de Pluton, para saber el estado del Mundo: porque estos años han sido tantos los muertos, que han baxado (como lo muestran bien essas orillas, donde estan infinitos detenidos) q̃ ha parecido à su Magestad Infernal, que, ò se acababan ya los hombres, ò q̃ dentro de breve se veria su ruina, con grave perjuicio de su fatal Estado, y de las rentas Reales de sus Sombras. En execucion de este precepto, llamè à Mercurio, para q̃ me llevasse por las Cortes: y pareciendonos mucho este trabajo, como todas las cosas estan oy en cópendio, tratamos de hazer vn extracto de curiosidad, y vna quinta essencia de andadura, poniendonos en vn lugar, desde donde lo pudiessemos ver todo. Y discurriendo si eligiriamos para esto el Caucaso, el Olympo, ò el Parnasso, que son los montes mas eruditos, que pudiessen servirnos, dexando el de Pico de Teyde por inculto, hallamos, que ninguno seria de suficiente altura: y acordandonos, de lo que dize Homero de los hijos del Gigante Aloèo, que no siendo mas que dos, como nosotros, y toda via man

cebos

cebos de muy poca edad, emprendieron arrancar el Monte Ossa, y ponerle sobre el Olympo, y sobre este el de Pelion, para subir à las Esferas; seguros de que no seriamos castigados como ellos, porque no pretendiamos tomar por escalada el Cielo, tratamos de executarlo assi; pues no debia tener menos esfuerzo vn Dios como Mercurio, que vn viejo como Atlante, que cargaba la Esphera, ni vn Philosopho como yo, que vn Soldado como Hercules, que vn dia le sirviò de puntal. Y haviendo assi desarraygado con todas nuestras fuerzas el Olympo, y el Eta, para ponerlos sobre el Ossa, y plantando sobre estos el Parnasso, por ser acomodado, nos pusimos sobre sus dos Picachos. Apenas divisabamos desde aquella eminencia las Ciudades, que nos parecian agujeros, y como conexeras de los hombres, que se veian salir de ellas como animalillos: y assi aplicando vn Telescopio, que me havia dado en vn tiempo el Bocalini, y de que se servia, quando queria registrar las Cortes de los Soberanos, y lo mas intimo de sus Cabinetos, vi claramente todo el Mundo. Pero fue para mi vn

triſte eſpectaculo, el de reconocer el eſtrago de las Naciones de la Europa, que es la parte mas ſeñalada de la Tierra, y como las delicias de los Dioſes. Vi aquel obſtinado empeño, con que ſolicitaban conquiſtarſe vnos de otros Provincias vacias, porque las arruinaban al tomarlas, conſiſtiendo toda la porfia en adquirir el eſpacio, y no el imperio. Vi à los Franceſes hechos victimas de los Alemanes, y à los pobres Eſpañoles, que lo eran de vnos, y otros, y reducida la grãde Monarchia de Eſpaña à la eſtrechez de ſu Peninſula, y en las Indias (vnica Colonia que les ha quedado) repare el Perù continuamente lleno de ſanguijuelas, que pegadas à ſu Coſta, ſe eſtaban aſidas à ſus Puertos, haſta que ſe apartaban hinchadas de la ſangre, que les havian chupado ſuavemente; cuya operacion repetian todos los años los Barberos de San Malò, de Breſt, y de Marſella, que eran los que guardavan en el Agua eſtas ſabandijuelas, que parecian alivio, y han ſido eſtrago por lo copioſo de la evacuacion.

Adverti en Vtrec vnos vendedores de Pazes, que las pregonaban maduras, y eſtaban

taban verdes; y es que hazian la cuenta sin la huespeda que estaba en Viena. Reconocilo todo en lamentable estado; y enfadado de tan melancolicos objetos, traté de divertir la vista en otros, que me fuessen agradables, y en que lo ridiculo me llamasse à la censura, mas que lo desgraciado à la tristeza. Observè lo que passaba en Lima, Emporio de la America Austral y en cierta Casa vi dos hombres, de los quales el vno inducia al otro, à que hiziesse vna Satyra contra ciertos sujetos, haciendole influxo de su picazó para q̃ en vn Papel les echasse veneno à su riesgo, y los assessinasse por su cuenta; poniendo entre los dos el vno su rabia, y el otro su torpeza, à partir de pullas, que es la ganancia de su compañia; lo qual es el origen de toda esta Flota de Papeles, que traygo.

Acher. Bien: y qual es el blanco de toda essa furia?

Menip. Es vna de aquellas Iuntas de Cortesanos, en que descanta, y no està ociosa la razon; decentes igualmente, y agradables; en que las gracias sazonan los discursos, y sirven el agasajo à los entendimien-

mientos; y en que tal vez los divertimientos poeticos dan parte al ingenio de la conversacion.

Acher. Luego tu la defiendes, tu, que de todo el Mundo dizes mal; y que compusiste en vida de tu cuerpo treze Volumenes de Satyras?

Menip. Es, que el Romance, que hizo contra ella, es desahogo, y no Satyra; es mordacidad de la passion, no mordedura del ingenio: la cuchilla que corta lo viciado, cura, pero la que toca en lo sano, hiere. No merece aquella ni aun el nombre de Satyra; porque llena de torpeza, y de ignorancia, y desnuda de agudeza, y de sal, demuestra, que su Autor solo rabia; y el diente mas canino ha de ser guarda de la virtud, y no contagio: Obra en fin de algun hombre, que no ha tenido mas cultura, q̃ la del Barbero que le afeita; ni sabe de mas Hippocrene, ni Parnasso, q̃ de su tinajera, y su aposento.

Acher. Pues que quieres, Menippo, que salieſſe de vn talento tan grande, y de vn ingenio tan profundo? Pero toda via no me has dicho, que significan eſſe Laurel, y Oliva, que traes en la mano.

Menip.

Menip. Mercurio, como es el Trujaman de toda Iunta ingeniosa, desde que comenzaron en los Iardines de Academo, montò sobre el Ayre, y espoleandole con los talares, volò à la Casa del Marques de Villafuerte, que es el lugar de esta Academia; y viendo con vna colera divina, que esta se havia violado con semejante atrevimiento, tomò el Laurel, que le veneraba alli, como insignia con que Apolo havia consagrado aquel lugar, y la Oliva, que Minerva havia dexado à la Beldad, que en su nombre le asistia; à quien celebran mucho, no sè si con razon, ò no, porque yo no tengo inteligencia en esto de alabar à nadie, aunque dizen, q̃ si huviera nacido en Tierra de Musas, y en tiempos, en que se viaban Diosas, segun su traza havia en su modo de que hazer descansadamente tres, ò quatro; y con todo esso no se le dexa de dar su culto, porque no le debe nada à la misma Minerva, sin haver tenido el trabajo de estar metida en el celebro de Iupiter, ni de apostar có el bueno de Neptuno, à quien hazia nacer mejor figura de la Tierra; y quizà; pero no digo mas, y vamos à lo del Laurel, y de la Oliva.

Estos pues me los entregò Mercurio con los Papeles, que se han respondido à este Romanze singular, y que traygo, como Autos de la Causa Academica, ante el justo, y terrible Tribunal de Rhadamanto, y Minos, para que den la sentencia que merece, y manden, que se restituyan à su primero religioso caracter con la debida expiacion de la osadia, que los prophanò.

Acher. Para en caso que sea necessario estan aì los de Platon, de Arcesilao, y otros Fundadores de la antigua Academia de Athenas, cò muchos de los que han erigido despues tantas en Italia, y Francia, y entre los Poetas celebres los del Dante, del Petrarca, y Iuan de Mena, que fueron graduados con la Corona de esta vaticinante Planta.

LA SOMBRA DE DON CLEMENTE de Villegas.

Y Donde me dexa Vsted à mi, que establecì, y mantuve tantos años vna de las mas floridas, y decentes, que puede haver havido en toda Tierra de Academias? Es cierto, que la maldad de

de ſemejare ſacrilegio poetico es de las mayores que han cometido Verſos, y que eſtos ſe deben caſtigar, como los mas grandes facineroſos del Parnaſso. Satyrizar Academias, y Iuntas corteſanas de eſta ſuerte? Eſſo no en mis dias Elyſios, ni mientras yo viviere de muerto.

Acher. Tiene mucha razon Don Clemente, y merece muy dignamente el grado que tiene entre los Fundadores de Academias; pues el concurſo que logrò excedia à quantas ha celebrado la Antiguedad: y el Matadero de San Lazaro de Lima no quedarà menos famoſo, que los Subvrbios del Ceramico de Athenas por la Academia, y el de San German de Paris por ſu Obſervatorio.

Menip. Pero quien es aquel ſobreſaliente Varon, que entre varios Heròes, q̃ azia aqui vienen por los Campos Elyſios, ſe haze diſtinguir tanto, que apaga à Vlyſes, à Mecenas, y à otros genios de iluſtres qualidades, y de ſingular ſabiduria, y eloquencia?

Acher. Pues que? no le conoces? Eſte es el eſclarecido Marques de Caſteldosrrios.

Menip. No eſtrañes, que no le huvieſſe conocido

cido desde luego; porque, como ha dias q̃ yo falto de acà abajo, y allà en el Mundo corre tanto su nombre, no me parecia, que podia haver muerto.

Acher. Pues en el tienes vn exemplo patrio, y reciente del aprecio, que deben tener las *A*cademias, principalmente en Lima, donde tuvo vna de las mayores que ha havido en el Orbe literario: y su Laurel es tan copioso, que si no huviesse de bolver à servir esse que traes, no ay duda, q̃ de el se pudiera bolver à formar otro intacto, y que tuviesse la virtud, de que no se pudiesse disparar cerca de él tiro alguno; pues aunque à sus ojas no tocan los rayos, a vezes se atreve la temeridad à lo que respeta la soberania.

Menip. Si Lima fuesse vna Ciudad, en q̃ no florecieſſen talentos tan sublimes, y no huviesse tenido siẽpre tan frequente comercio con el Parnaso en el Despacho de essas *A*sambleas, no me admiràra tanto, de que la novedad se hiziesse nota. Pero censurarse esta en vn Lugar, que parece fabricado à la falda del Helicon, y que corre por sus Calles la *A*ganippe, es cosa, que no ha pensado

fado la Satyra, ni se le ha ofrecido à la murmuracion. Aunque en la realidad esta no es vno, ni otro: el que la escribiò es tal, que no puede censurar, ni ser censurado. El no es malo por ignorante, por necio, ni disparatado; porque ay ignorancias juiziosas, necedades innocentes, y disparates agraciados; si no porque siendolo todo junto, es Author, que en estos tres puntos tiene todas las reglas sin las limitaciones. Y aun es mucho peor, porque es vn hombre, à quien aun no admitirian para sus Iacaras los Ciegos, ni a sus Garitas los Soldados.

P. Clem. No ay duda de que solo puede haver dicho mal de tan virtuosa, y noble Iunta vna discrecion de essa linea: porque, aqui de Dios, quien havia de censurar tan decente congreso?

Menip. No fuera mucho; porque en las Cortes, y Ciudades grandes se nota mas la singularidad que el vicio; y si fueran los Numenes, que reynassen en essa Iunta el Iuego disipador, ò la voraz Censura, esto y cierto, de que estuviera libre de reparo; porque vna malicia seria se haze respetar mas, que vna virtud entretenida.

Acher. Pues que? no ha havido, y ay grandes Cortes, y Ciudades ilustres, en que han florecido, y florecen insignes Academias, no solo sin nota, sino con la mayor veneracion, y aplauso de todo el Mundo?

Menip. Es verdad: Diganlo las de los Lynceos de Roma, de los Olympicos de Vicenza, de los *Ardientes* de Napoles, y otras; y en la misma Roma la q̃ tenia la Reyna Christina, assistida de los celebres Padres Catáneo, y Vieyra; en la misma Napoles la Indagatrix, que honrò el grade Caramuel; la de Turin, ilustrada del incoparable Conde Emanuel Thelauro; y entre todas la de la Eloquẽcia de Paris, fundada por el Cardenal de Richelieu, en que han florecido Varones singulares.

Acher. Pues es algun pecado el concurrir à estos congressos?

Menip. Si, Señor; porque ya en el Mundo se cometen versos, y se incurre en Tertulias.

Acher. Si son, como los de esse hombre que dizes, no ay duda, que son versos exceptuados, y que no gozan de immunidad en el Parnasso. Pero por lo demas acà, dõde todo se pena, no he visto hasta aora castigado alguno por delito de Academia.

De-

Menipp Demas de que la Iunta, de que se habla, no es tal, ni se ha cogido con formalidades de Academia: pues no es otra cosa, segun he visto, que vna conversacion decorosa, y cortesana; en que, si se compone alguna Pieza poetica, es para entrar en ella el donaire de quien sabe alegrarla; pero en Lima entendiendo, que vno Academia, no tiene remedio.

D. Clem. Es cierto, que la mia tuvo gran fortuna; y que mi chocolate no fue del gusto de la embidia, por mas que yo hiciesse tantas diligencias para ello. Sin duda que el de los Marqueses debe de ser de mejor pasta.

LA SOMBRA DE DON MIGVEL.

Cascante.

NO fue por esso: q̃ el no haver mordido de la Satyra el diẽte de la Tertulia de V. m. las flores, ni de la Academia de el que era entre los discretos el Virrey mas entronizado los matizes, fue por haver tenido en ellas de mi profunda vena las espumas, que eran vn pavellon de crystalinas Mariposas, que las defendia de

las

las aves nocturnas, que se atreviessen à levantar pyramides al sussto.

Menip. Pues si estuviera en esso, no falta en la Iunta, de que hablamos, genio tan agraciado como el tuyo; pues està en ella el grande Pico de Oro, que juzgo, que te lleva algunas ventajas; porque la continua fecundidad de sus primores, es inimitable. Pues si tu haziasde repente Sermones, y Alegacias, sin haver leydo Libro, y si tu decias todo, genero de versos; èl dicta tambien de repente Sermones, dize Alegacias, y lo que es mas, Lecciones de su Facultad, y produce excelentes versos de pensado, y de repente.

Cast. Mas que no hace Sonetos con cõsonantes forzados, y de repente, como yo los hacia.

Menip. En esso es incomparable; porque la propriedad, y estrañeza, con que los glosa, es singular; y sobre todo la prosopopeya, y la invencion es felicissima, y la erudicion, es como suya. Quien como él ha inventado, que la Dama del Assumpto embiasse à llamar à Merlin con vn bufon; y que por haverle traydo el encanto en vn zurron, en

albri-

albricias le diesse vn espadin? Quien ha sabido meter en vn palmo de versos tres Dioses, haciendo, para socorrer à otra desmayada, venir à Apolo de hoz y de coz, à Iuno con substancia de arroz, y traerle à Cupido por perdiz?

Casc. Bien; pero no dictarà à ocho manos, como yo.

Menip. Que dices? Y aun à ocho resmas. Sin duda que no sabes el hombre que es D. Ioseph de Roxas y Sandoval.

Casc. Pues con todo esso no ha impresso de vn Thaumaturgo los escarchados liquidos assombros, como yo.

Menip. Lo cierto es, que solo en essa Obra parece que le vences. Pero para esso ha hecho el vn Poema de los Aphorismos de Hippocrates, y tiene aora que imprimir vn Panegyrico sobre la Invencion de las Sagradas Formas, que vn sacrilego robò en vn Templo de Lima: Obra, en que echò el resto de su eloquencia; y en que rebuelve toda la Erudicion sagrada, y prophana, haviendo sabido dar redobles sobre Isaias con Virgilio, y sobre Ezequias con Ovidio.

Casc. Sin embargo de todo lo que pondera

Vueſtra Menippea Eloquẽcia, no ha de imitar de mis raſgos las derrotas, ni ha de haver bebido, como yo, de todas las Facultades los ſalpiques; por mas que qualquiera Vion, que de los montes traſminaſſe lo eſcondido, quiſieſſe competirme los arrojos.

Menip. Con todo eſſo no llegas à la liga al grande Pico de Oro; y lo que ha compueſto aora contra el Author de la ſatyra preſente es iluſtre, y lo mejor que va entre eſtos Papeles.

VNA NVEVA SOMBRA.

PVes toda via ay mas, que todo eſſo: porque yo acabo de morir aora, y Mercurio, que, como Deidad, que es, no puede entrar en eſte Reyno de los Muertos, me entregò eſte nuevo Romance, que ha hecho contra la Academia del Marques de Villafuerte, con orden de que ſin eſperar la Barca, paſsaſſe à nado el Letheo, y le traxeſſe à juntarle con los Autos; porque ſegun algunos Authores de la miſma Claſſe, dizen, que es gran coſa.

Menip. Veamos el Romance; y di, ſi ay otras novedades.

No

Somb. No ay cosa de nuevo: lo que solo passa es, que las Verduleras, y muchachos de Lima estan previniendose de tronchos, con q̃ victorear al Author, quando le salga la Sentencia de acà abaxo; y las Mulatas le tienen ya puesto sobre las cuerdas de las Harpas al lado de D. Pantaleon, y de Iuan Puerco.

LAS SOMBRAS RIDICVLAS.

QVien es quien zumba? Señor Sonducal que lindo gesto, para vna Furia!

LAS SOMBRAS TORPES.

Señor Sonducal, quien es quien habla? que bello modo, para vn Phantasma!

LAS SOMBRAS TRISTES.

Señor Sonducal, quien es quien muerde? que linda traza, para vna Peste!

Menip. Acher. Que bulla es aquella? Luego q̃ entrò en el Infierno este nuevo Romãze, han salido todas las Sóbras de sus Cavernas à celebrar su Author.

Ya

Menip. Ya he visto parte del tal disparatorio, y es peor que el primero. Pero juzgo, que cõ èl le ha de librar del Iuicio, que le le prepara en la Audiencia de Minos; porque sus Coplas declinan jurisdiccion de Versos; pues siendo instintos torpes, no le juzgan acà las almas de los Brutos.

Somb. Ya se le havra de tocar en lo personal.

Acher. Esso no parece razon; porque estas cosas solo pertenecen à los entendimientos.

Menip. Es que su ingenio viene à ser su cuerpo; y assi es precisso tratar de su persona. La cortesania tiene su termino; porque no ay razon, para que le ayan de igualar cõ las indecencias los decoros. El hõbre bien puede ser de buenos pañales, pero tiene muy malos Papeles; bien puede ser de buena sangre, pero es de mala vena; por mas que sea de buenos Padres, no ha de conseguir ser bien nacido, porq̃ el suyo no fue nacimiento, sino aborto. Lo que es su ingenio es de muy mal linage de Almas; y su estilo descubre la genealogia de su entendimiento. Pero ya estamos en la puerta del Tribunal de Minos.

Acher. Pues ya quedas aquì, quedate à Dios, Menippo;

nippo, que ha mucho rato: que falto de mi Barca.

Minos Menippo, bien venido, que se ofrece a vn Philosopho como tu en este rigido Tribunal?

Menip. Estos Papeles lo diran mejor, que yo; y tu Alteza Infernal hara justicia de ellos.

Minos. Es la causa Academica sobre la satyra, q̃ se ha hecho cõtra cierta Iunta Cortesana de Lima? Ya tenia yo bastãte noticia de ella por medio de la Deidad de Proserpina, que en el tiempo que anda por allà arriba en su nocturno Carro ha visto lo que ha pasado; y assi no tienes, que dezirme sobre esso, porque estoy plenamente informado, de todo. Haràse justicia, aunque no se, si serà muy à tu gusto; pero ya sabes, q̃ aqui no se atiende à respetos.

Menip. Yo no pretendo mas que la razon; puesto que no soy parte, ni à mi, que à nadie defiendo, puede interesarme otro motivo.

Minos. Que haga la Relacion Eaco, à quien le toca el turno de Referente en este mes.

Eaco. La Causa de Satyra, que siguen algunos Vezinos del Parnaso contra cierto Romance, viene concluisa en difinitiva.

Y alegan haverse cometido con poco temor de Apolo, y de su Solar justicia graves, é inauditos excessos, como constan por todas las hojas de sus Coplas, donde està probado el cuerpo del delito de cada Verso. Dizen ser, segun Leyes Reales del Parnasso, y doctrinas inconcusas de Musas Regnicolas, contra toda Poesia, y buenas costumbres de Eloquencia; haver assesinado toda la Discrecion, y acometido vna Academia, que estaba debajo de la Proteccion de Apolo, y de Mercurio, y especialmente en la Regencia de vna Beldad, por quien Minerva ha abdicado su poder: y piden que sea castigado, para exemplo de de viles, y embidiosos Poetas, y de Criticos laycos, è ignorantes. Despues de lo qual Mercurio embia el Laurel, y la Oliva, que se han prophanado, para que estas venerables Insignias sean restituydas à su antiguo respeto.

Menip. Las penas, que à estos excesos corresponden, y las que yo les daria desde luego, son: La primera, la de Ixion, y que sea puesto sobre la rueda de los Romanzes, q̃ se han hecho contra el, atado à ella con las

las Culebras de ſus miſmas mordacidades;
pues intentò violar à la Academia en la
Nube de vna falſa noticia que havia toma
do ſu imagen: y que paſsando de vn tor-
mento à otro, como èl ha paſsado de vno
à otro delito, repeche, y cayga, como Sily-
pho, con ſu miſmo Romance, en cuenta
de Peñaſco, de la cumbre que pretendio
eſcalar, por haver intentado prophanar
los privados, y decentes divertimientos de
aquella Iunta, como el otro revelò los ſe-
cretos de los Dioſes: que luego ſea pueſto
como Tantalo donde ſienta ſolo, y no guſ-
te, ni las ingenioſas delicadezas de aquella
en lo formal, ni en lo material las bebidas,
y tabletas, que tanto le han dado que pen-
ſar; dandole la pena del Talion, pues ſin
comerlo, ni beberlo la ha pretendido aco-
meter; y por q̃ le ha querido hazer tragar
reducido en piezas diſparatadas aquel hijo
de ſu maldito genio, ſin que le conocieſſe:
q̃ deſpues le roa las entrañas, como à Ticio
el Buytre de ſu propria conciencia, por
haverſe atrevido a la Academia, como el
otro a la Madre de Apolo: y en fin que ſea
arraſtrado por el ſuelo del deſprecio, como
Sal-

Salmoneo, por haver querido contrahazer al mismo Iupiter en los rayos ridiculos de su estruendosa furia.

Rhadam. Con todo esso, Menippo, no ha de salir la Sentencia, como piensas; porque no es tanto lo que merece, como dizes; y parece que estàs apassionado.

Minos. Tenemos ya conferida la Decision; y assi, que la escriba Eaco en esta forma.

DECISSION DEL TRIBVNAL DE Minos, siendo Referente el Señor Eaco.

VIsta la Causa, que siguen ciertos Vecinos del Parnasso contra el Author de vnos Romances, en que se satyrizò cierta pretendida Academia. Fallamos, que le debemos absolver, y absolvemos de la querella: y mandamos, que la Diserecion, que ha intentado introducirse estos dias en la possession de algunas Conversaciones, sea desterrada como causadora de novedades, y porque el hazer semejantes Conventiculos, y Conciliabulos virtuosos, es contra el vso, y buenas costumbres del Infierno. Que no se mantengan

gan en la Ciudad ingenios, por ser de mu-
cho costo. Que no se vsen Versos agudos,
por ser armas vedadas, y no traerlas todos.
Que no se precisen las palabras à entrar
dónde ellas no quisieré; y q̃ los Cósonantes
no sean forzados à servir à persona alguna
sino que los dexen en su plena libertad. Y
mandamos, q̃ la Murmuracion, y la Igno-
rancia sean mantenidas en su pacifica pos-
sesion de las Iuntas, Combites, Estrados,
Cabinetos, y Estudios q̃ hasta aora huviere
tenido. Y en todo lo demas pedido por di
chos querellantes, se declara no haver lu-
gar. Y esta Sentencia se fixe en las Puertas
de la Vniversidad, y en las esquinas de la
Plazuela de la Inquisicion de *Lima*, para q̃
à todos conste. Que es fecha en el Averno
en treinta y dos del mes de la Diosa Fe-
brua, en Era de Pluton de tres mil y sete-
cientos años.

Menip. Buenos hemos quedado.

Clem. Esto se llama venir por lana de razon,
y bolver trasquilado de justicia.

Calc. De todos estos Diablos no ay que fiar.

Menip. En fin aora acabo de conocer, que hal-
ta en el Infierno se hazen injusticias.

D. Clem. Todo està mudado, y es que quizà havrà tenido el favor de Proserpina, que todo lo govierna, y havrà hecho lo que huviere querido de tan recto Consejo.

Menip. Paciencia, pues, y dexemos el Infierno; como le hallamos.

B725
P426d